

Trabajo Final de Grado:
modalidad Otros

Retornar a la pregunta ¿Qué es la psicología?

Ensayo

Estudiante: **Mariana Irastorza Botti**, C.I: 5131.021-0

Tutor: **Asist. Mag Andres Granese Bortolini**

Revisora: **Prof. Adj. Mas. Sylvia Montañez**

Montevideo, Uruguay

Febrero 2019



Facultad de Psicológica
Universidad de la República

A Sofia, Cassandra, Valentina y Rodrigo... Gracias!

Índice

	Página
Introducción	04
Pensar la psicología como una disciplina creadora en relación con el arte, la ciencia y la filosofía	07
Necesidad de pensar a la psicología como Rizoma desde una lógica de multiplicidad	12
Dar lugar a lo nuevo, hacer advenir lo otro tras creación de problemas y preguntas	20
Retornar a la pregunta ¿Qué es la psicología?	25
Bibliografía	27

Introducción

“Ya no somos nosotros mismos cada uno reconocerá los suyos nos han ayudado aspirado multiplicado”

Deleuze y Guattari, 1993

El siguiente trabajo final de grado: Retornar a la pregunta *¿Qué es la psicología?* Es un Ensayo y se presenta bajo la modalidad *otros*. La realización de este trabajo además de ser una exigencia curricular, es una oportunidad, una invitación y un desafío a crear e institucionalizar una nueva proposición.

Esta producción se compone de múltiples líneas, experiencias diversas, instancias con docentes referentes, intercambios con compañeros provocadores de nuevos pensamientos, encuentros con pensadores y sus conceptos, hacen a la implicación de este trabajo.

En uno de los encuentros con Andrés, mi tutor, exprese la necesidad de poner en movimiento conceptos que me han expandido a lo largo de mi formación, en vez de tomar un problema en concreto e indagar en sus posibles soluciones. Dichos conceptos responden a un sistema de pensamiento que me permite cuestionarme a mí misma en lo que respecta a este proceso formativo.

La modalidad de ensayo permite realizar este trabajo con la libertad que necesitaba para dicha exploración, por el alto nivel de abstracción conceptual, por el sistema de pensamiento que adopta y su propósito.

La intención es cuestionar a la psicología en lo que respecta a los modos de pensamiento, a su *estatus* disciplinar y cuestionarme a mí misma en lo que respecta a mi recorrido académico y como futura profesional. Para ello retomo una pregunta que en 1965 Alain Badiou le hace a Michel Foucault en una entrevista. La misma es extraída del libro *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método* (2013).

Ante la pregunta **¿Qué es la psicología?** Foucault responde que cuando se está haciendo esa pregunta por lo general emergen otras **¿De qué se ocupa la psicología? ¿La psicología es una ciencia?**. Él mismo comenta que más allá de su forma científica o el grado de objetividad que la misma puede llegar a alcanzar, la psicología podría ser definida como una forma de cultura que se inscribe dentro de otras como lo pueden ser la confesión en los siglos cristianos, el teatro y la literatura en la edad media. Así pues una forma de cultura es la organización de un saber dentro de una cultura determinada, en donde el mismo se institucionaliza liberando un lenguaje que le es propio. Por ende la psicología sería una forma de saber del mundo occidental.

La próxima pregunta: **¿Cuál es la relación de la psicología y la filosofía?** Enriquece la composición de este escrito debido al fuerte componente filosófico que implica. Foucault responde que la filosofía es la forma de cultura más general de occidente, dentro de ella son posibles todas las ciencias humanas. La psicología mantiene una relación muy estrecha con ella ya que no hizo más que retomar una serie de preguntas que ya habían acosado a la filosofía anteriormente. La psicología admite términos muy diferentes por eso su *estatus* no queda demasiado claro pero existe una unidad común de elementos que la definen. La psicología siempre se trata de la interrogación del hombre sobre sí mismo. Es decir que la es la forma de cultura en la cual nos cuestionamos a nosotros mismos.

Este escrito presenta el entrecruzamiento de diversos autores permitiendo enriquecer el ejercicio de la escritura. Principalmente se basa en un pensamiento Deleuziano y Guattariano articulando tres grandes obras de su autoría: *¿Qué es la filosofía?* (1993), *Mil Mesetas* (1988) y *Lógica de Sentido* (2005).

El trabajo se organiza en tres capítulos. El primero cuestiona a la psicología en lo que refiere a su *estatus* disciplinar analizando las posibles conexiones que existen con el arte, la ciencia y la filosofía, a través de la obra de Deleuze y Guattari *¿Qué es la filosofía?*. En el segundo capítulo se cuestiona a la psicología en relación a los modos de pensamiento y propongo pensar a la psicología como *Rizoma* a través de la obra *Mil Mesetas*. El tercer capítulo a través de la idea de invención de Derrida, la noción de pregunta profunda de Blanchot y los conceptos de problema y acontecimiento de Deleuze y Guattari, llego a plantear un modo de habitar este territorio institucional. Finalmente vuelvo a la pregunta inicial *¿Qué es la psicología? ¿Por qué es importante esbozar esta pregunta? ¿Para qué hacer dicha experimentación?*

“Volverse hacia, no implica solo volverse sino afrontar, dar media vuelta, volverse, extraviarse, desvanecerse. Incluso lo negativo produce movimientos infinitos: caer en el error tanto como evitar lo falso, dejarse dominar por las pasiones tanto como superarlas”.

(Deleuze y Guattari, 1993)

Pensar la psicología como una disciplina creadora

en relación con el arte, la ciencia y la filosofía

Cuando Foucault responde la pregunta ¿Qué es la psicología? En la entrevista con Alain Badiou, expresa que el estatus de la psicología no está bien establecido ni resulta demasiado claro y este cuestionamiento nos invita a investigar.

En *¿Que es la filosofía?*(1993) Deleuze y Guattari se preguntan por aquello que han estado haciendo toda la vida. Esta era una pregunta que ya se habían planteado anteriormente de un modo indirecto. Es decir que dicho cuestionamiento se presenta de manera implícita en todas sus obras. Pero en este momento, llegando a una determinada etapa de sus vidas, tal desafío había recobrado la fuerza necesaria para ser planteado. Con el impulso de una emergencia o una necesidad, indagan en las formas en las cuales la disciplina que los atraviesa se presenta tal como es, en el devenir de sus condiciones de existencia. De este modo logran cuestionarse a sí mismos y a la propia filosofía.

Sencillamente nos ha llegado la hora de plantearnos qué es la filosofía, cosa que jamás habíamos dejado de hacer anteriormente, y cuya respuesta, que no ha variado, ya teníamos: la filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos. (Deleuze y Guattari, 1993, p. 8)

El contacto con esta obra permite generar una serie de conexiones y resonancias que habilitan a cuestionar a la psicología como disciplina y en este mismo contacto, se generan algunas preguntas que invitan a explorar.

¿Qué es la psicología? ¿Cuál es el estatuto de la psicología como disciplina? ¿Cuál es la relación con la filosofía, el arte y la ciencia? Dicha exploración impulsa a indagar sobre los intereses y problemas que la atañen, los discursos que la atraviesan, los devenires que la desafían y las singularidades que la enuncian.

Se puede reconocer una fuerte conexión entre la psicología y la filosofía ya que desde un sistema filosófico existe la capacidad de crear nuevos mundos, hacer valer las incertidumbres y hacer temblar las certezas. La filosofía tiene la potencia de disolver la realidad y poner en cuestión las verdades impuestas, por lo tanto es una disciplina interpelante y creadora. Es la disciplina que consiste en la creación de conceptos y no tiene como finalidad la interpretación del mundo, sino su transformación, así como la creación de nuevos mundos posibles. Así pues Deleuze y Guattari dejan en claro que la filosofía no es contemplación, ni reflexión, ni comunicación: “La filosofía no contempla, no reflexiona, no comunica aunque tenga que crear conceptos para estas acciones o pasiones. La contemplación, la reflexión y la comunicación no son disciplinas, sino máquinas para construir universales en todas las disciplinas”. (Deleuze y Guattari, 1993, p. 12)

La filosofía como disciplina creadora, se encuentra constantemente en lucha contra los discursos universales que no explican nada pero a su vez deben ser explicados como acto inherente de nosotros mismos.

Al ser una disciplina creadora no se ve interesada en el mundo de la representación, en lo que refiere a un estado de las cosas. No se detiene en lo empírico o en una analítica de lo verdadero y lo falso.

El problema de esta disciplina no es lo verdadero sino lo interesante, lo importante dentro de un problema construido, si los conceptos y los personajes conceptuales funcionan y si se logra proponer una consistencia.

En este libro los autores proponen que la humanidad tiene la necesidad de enfrentarse al caos. La ciencia, el arte, la filosofía y la opinión, son las formas a través de las cuales se da dicho enfrentamiento. Las disciplinas como la filosofía, el arte, la ciencia son creadoras y producen una sección del caos. Plantean además que toda disciplina presenta la exigencia de establecer un cierto orden para dicho enfrentamiento. Es necesario ordenar las ideas con un mínimo de reglas constantes. En cambio la opinión funciona como un escudo que nos protegería del caos bloqueándolo.

Lo que está primero es el caos. Una afluencia incesante de puntualidades de todo tipo, afectivas e intelectuales cuyo único carácter es ser aleatorias y no ligadas. No presenta algo oscuro que debe ser iluminado, no es la ausencia, no es la nada, sino por el contrario, el caos es todo lo que hay en un estado de no-ordenamiento. Es la infinidad de intensidades, de formas, de colores, de espacios cóncavos y repletos, de materia, de partículas y de posibilidades.

Solo pedimos un poco de orden para protegernos del caos. No hay cosa más dolorosa , más angustiante que un pensamiento que se escapa de sí mismo. Incesantemente extraviamos nuestras ideas. Por este motivo nos empeñamos tanto en agarrarnos a opiniones establecidas. Solo pedimos que nuestras ideas se concatenan de acuerdo a un número de reglas constantes y jamás la asociación de ideas ha tenido otro sentido, facilitarnos estas reglas protectoras, similitud, contigüidad, causalidad, que nos permite poner un poco de orden en las ideas. (Deleuze y Guattari, 1993, p. 202)

Las disciplinas se definen por su actividad creadora. Así pues, la creación se adscribe al ámbito de lo sensible de las artes. Las ciencias, las artes y las filosofías son igualmente creadoras. Para crear un concepto, una pintura, un problema el mismo acto de creación debe ser impulsado por una emergencia. Toda creación es singular y el concepto como creación propiamente filosófica siempre constituye una singularidad.

Las creaciones pertenecientes de cada disciplina presentan un mínimo de reglas, una determinada formalidad que hace que las mismas sean propiamente artísticas, filosóficas o científicas. Más allá de las diferencias de enunciación, discursivas o metodológicas que las mismas presenten, se conectan en que todas son creadoras.

El límite común es el espacio-tiempo por ello es de gran importancia el contacto con los modos en los que el espacio y el tiempo son pensados ya que dicho contacto nos permitirá expandir las posibilidades de creación.

Las disciplinas que se adscriben a la creación no luchan contra el caos, sino que se sumergen en él generando una afinidad con el mismo. La mayor lucha a la que se enfrenta toda disciplina creadora es a la lucha contra la opinión, siendo las mismas opiniones las que nos protegerían del no-ordenamiento evitándolo. “Pero en el arte la ciencia y la filosofía exigen algo más: trazan planos en el caos” (Deleuze y Guattari, 1993, p. 203) desgarran el firmamento y se sumergen en el caos.

Toda disciplina creadora presenta una serie de reglas o de pautas para seleccionar el caos y efectuar así un acto de creación, trazando planos que se pliegan y despliegan en el.

El caos, en efecto, se caracteriza menos por la ausencia de determinaciones que por la velocidad infinita a la que estas se esbozan y desvanecen: no se trata de un movimiento de una hacia otra, sino, por el contrario de la imposibilidad de una relación entre dos determinaciones, puesto que una no aparece sin que la otra haya aparecido antes y una aparece como evanescente cuando la otra desaparece como esbozo. El caos no es un estado inerte o estacionario, no es una mezcla azarosa. El caos caotiza y deshace en lo infinito toda consistencia. (Deleuze y Guattari, 1993, p. 46).

En la instauración del plano de inmanencia se producen los espejismos del pensamiento. El plano es Pensamiento y es Naturaleza y es allí donde se dan movimientos infinitos entrelazados sin hacer diferencia entre lo natural y lo artificial. Pues así es que pensar comienza por la efectuación de tal corte o la instauración del plano. El plano de inmanencia es la condición en la cual tiene lugar un sentido, siendo el mismo caos ese no-sentido que habita en el propio fondo de nuestra vida.

El acto consiste en seleccionar algunas determinaciones caóticas para conservarlas como otros movimientos infinitos plegados unos de otros. En donde infinitos significa abstraídos de todas las coordenadas espacio-temporales, reducidos a un puro sentido. La experiencia real comienza con el corte o la instauración de un plano y allí es donde el caos comienza a ser más pensado que dado.

Una imagen del pensamiento no surge sin que al mismo tiempo sean propuestos las condiciones en las cuales hay algo, generando así una nueva forma de pensamiento, una nueva manera de encarar la experiencia y de pensar lo que hay. “El plano de inmanencia no es un concepto pensado ni pensable, sino imagen del pensamiento, la imagen que se da a sí mismo de lo que significa pensar, hacer uso del pensamiento, orientarse en el pensamiento.” (Deleuze y Guattari, 1993, p. 41)

El científico traza unas variables independientes que por desaceleración disminuye las demás variables. La ciencia traza modelos y variables que en su conexión generan fenómenos, en donde mismas variables son sometidas a modelos adquiriendo velocidad en función del mismo para la formación de límites finitos.

El artista traza líneas en el caos que ya no constituyen una reproducción de lo sensible, sino que erige un ser de lo sensible, un ser de la sensación en un plano de composición capaz de volver a dar lo infinito. El arte tiene como objeto funciones que se presentan como proposiciones dentro sistemas discursivos. La ciencia aborda el caos renunciando al infinito y adquiere una referencia capaz de actualizar lo virtual por funciones, trazando un plano de referencia.

La filosofía crea conceptos y los lanza al infinito en donde se sumerge el pensamiento, trazando líneas o intensidades en el plano de inmanencia. Los conceptos hacen que el plano funcione. El plano de inmanencia es como una sección del caos y actúa como tamiz.

La ciencia y la Filosofía siguen dos sendas opuestas ya que los conceptos filosóficos tienen como consistencia acontecimientos, mientras que las funciones científicas tienen como referencia el estado de las cosas.

El arte establece un plano de composición y crea obras de arte, las cuales se presentan como bloques de sensaciones, compuestas de afectos y perceptos. Los perceptos no son percepciones y los afectos no son sentimientos.

Las sensaciones, perceptos y afectos son seres que valen por sí mismos y exceden cualquier vivencia. La creación consiste en que el compuesto o la obra de arte se sostenga por sí misma. “Se pinta, se esculpe, se compone, se escribe con sensaciones, se pintan se esculpen se componen se escriben sensaciones.” (Deleuze y Guattari, 1993, p. 167)

Las sensaciones necesitan de la materia, un plano de lo material que invade en un plano de composición. Mientras el material dure la sensación, goza de una eternidad durante esos mismos instantes. La finalidad del arte es arrancar el percepto de las percepciones, arrancar el afecto de las afecciones, extraer un bloque de sensaciones, un mero ser de sensación con un método determinado. “Una obra de arte es un bloque de sensaciones que se conserva en sí misma y otorgan al acontecimiento el compuesto que lo conmemora” (Deleuze y Guattari, 1993, p. 168)

La filosofía saca conceptos que no son ideas, la ciencia saca prospectos o proposiciones que no son juicios y el arte saca perceptos y afectos que no son percepciones ni sentimientos, generando cruzamientos perpetuos entre sí.

Existe una gran dificultad en el reconocimiento de dichas creaciones, lo cual da lugar a la confusión, debido a las delgadas líneas que las separan.

Algunas ideas, los juicios y las percepciones pertenecen al mundo de la opinión y las mismas atentan constantemente con lo propio de cada disciplina.

De este modo, considero que es enriquecedor plantear la posibilidad de pensar a la psicología además de como una forma de cultura, como propone Foucault en 1965, como una disciplina creadora en cuanto a su capacidad de plantear problemas y generar preguntas. Relacionándose estrechamente con la ciencia, el arte y la filosofía. La psicología no es arte, no es ciencia y no es filosofía pero se encuentra ligada a estas tres.

Desde sus construcciones discursivas, sus diversas enunciaciones, por lo metodológico y lo práctico, podemos apreciar dicha relación que no hace más que enriquecer a la misma psicología. Por la multiplicidad que presenta, se nos dificulta a la hora de cuestionarnos y al momento de definirla.

Deleuze comenta que un creador, ya sea un artista, un científico, un filósofo es un ser que trabaja por gusto, un creador hace que necesita absolutamente. Crear.

Considero que un psicólogo comparte la actividad creadora que a su vez es una potencialidad y el acto de creación se torna una necesidad.

Las disciplinas como la psicología son áreas de conocimiento, recursos de pensamiento, máquinas constructoras de problemas, de preguntas, son configuraciones identificadoras y son espacios de poder y prestigio históricamente construidos, por ello se puede reconocer que la psicología es un campo disciplinar múltiple y heterogéneo. La multiplicidad recrea un entramado de saberes y quehaceres.

Por la gran dificultad que se presenta a la hora de definir a la psicología en lo que refiere a su naturaleza disciplinar y por la imposibilidad de hallar una definición finales que tomo a la obra *¿Qué es la filosofía?*

Esta disciplina no puede ser pensada meramente como ciencia porque no puede estratificarse debido a la heterogeneidad y multiplicidad que presenta. A partir de esto es que surge la necesidad de pensarla desde un modo de pensamiento rizomático.

Necesidad de pensar a la psicología como Rizoma desde una lógica de multiplicidad

A través de la obra *Mil Mesetas* elaborada por Deleuze y Guattari en 1980, que plantea el concepto de *Rizoma* como un modo de pensamiento y una concepción filosófica de articulación de lo múltiple, surge la necesidad de abordar la psicología desde esta perspectiva.

En el contacto con la obra se genera un “otro”, producto del encuentro y es allí donde se producen movimientos en una disciplina que se enriquece y se expande cuestionándose a sí misma, en un juego constante de construcción y deconstrucción.

En la lectura de esta obra se expresa que un libro no es un conjunto de significantes, lo que se intenta comprender es cuales son las conexiones que dan con el afuera y cómo funciona. Un libro es un agenciamiento en cuanto a las líneas y velocidades que lo componen por ende es una multiplicidad.

Nunca hay que preguntar qué quiere decir un libro, significado o significante, en un libro no hay nada que comprender, tan sólo hay que preguntarse con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya, con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo. Un libro sólo existe gracias al afuera y en el exterior. (Deleuze y Guattari, 1988, p. 10)

Mil mesetas no debe ser leída con una linealidad predeterminada, ya que cada parte se conecta con otra lo que corresponde al modo de pensamiento que proponen. Esta obra marca un momento crucial en la vida académica y creativa de Deleuze, así como en la historia de la filosofía. Esta obra es escrita en conjunto con Guattari a continuación del *Anti-Edipo* (1972).

Entre los años 1953-1967, sus creaciones se adscriben a lecturas de otros como Leibniz, Nietzsche, Kant, Spinoza y Proust, quienes fueron algunos de los tantos pensadores que aparecen y enriquecen sus obras posteriores. En 1968 con la realización de *Diferencia y Repetición* (1968), Deleuze cuestiona la imagen dogmática del pensamiento. Se propone la diferencia como concepto ontológico, problematizando esta imagen dogmática que habría aportado la filosofía occidental. La misma establece la unión del pensamiento y la razón como un único modo de ver la realidad. Por ello en su obra toma la repetición como aprendizaje, donde siempre juega la diferencia, crítica a lo hegemónico y propone la diferencia como *Ser*, abriendo paso a un nuevo momento en su trayectoria.

Un rizoma en lo que refiere su concepción científica, es un bulbo o un tallo subterráneo, los tubérculos por ejemplo son rizomas. Los mismos crecen de modo horizontal, generando una conexión entre sus puntos sin jerarquía. Este modo de pensamiento que toma dicho concepto es resultado de una filosofía de la experimentación que no actúa como interpretación de lo que son las cosas, sino que trae algo novedoso e intempestivo. Es un modo que da cuenta de una nueva filosofía de lo múltiple, una filosofía de los flujos o pensamiento de la inmanencia.

Como imagen de pensamiento presenta una forma que se despliega en mesetas. “Nosotros llamamos meseta a toda multiplicidad conectable con otras por tallos subterráneos superficiales, al fin de formar y extender un rizoma. Nosotros hemos escrito este libro como rizoma. Lo hemos compuesto de mesetas.” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 26)

Rizoma no es el pensamiento original, pues nada sabe de origen sino de líneas de multiplicidad. No se define por el estado de pureza que pueda alcanzar tras la separación de lo ideológico, de las emociones o la experiencia, es un modo de pensar lo que hay.

Nosotros no hablamos de otra de cosa: Las multiplicidades, las líneas, estratos y segmentaridades, líneas de fuga e intensidades, los agenciamientos maquínicos y sus diferentes tipos, los cuerpos sin órganos y su construcción, su selección, el plan de consistencia, las unidades de medida en cada caso. (Deleuze y Guattari, 1988, p. 10)

Este modo se contrapone al pensamiento-árbol el cual responde al mundo de la representación. El árbol como imagen del mundo es una imagen de pensamiento que presenta una lógica binaria hegemónica, en donde el uno deviene dos y el dos deviene cuatro en una relación correlativa y jerárquica. En un rizoma no existe una unidad que devenga *dos*, no hay suma de las partes, sino constantes líneas de fuga que posibilitan re-territorializaciones a medida que impulsan la desterritorialización cada vez más lejos, ganando y reagrupando fuerzas al caos. La lógica binaria es la realidad espiritual del pensamiento-árbol la cual germina relacionamientos biunívocos amparados por una lógica dicotómica.

La cotidianidad nos muestra cómo hemos plantado árboles y cómo los mismos se han agarrado de la tierra y el firmamento, con su verticalidad e inmovilidad, configurando así nuestros paisajes. Se ha impregnado en nosotros una necesidad de encasillar, de etiquetar absolutamente todo, con el fin de generar una especie de ordenamiento que como plantean Deleuze y Guattari en *¿Qué es la filosofía?* Intentaría protegernos del caos tras la necesidad de sostener las ideas para que los pensamientos no se escapen de sí mismos. Es por esto que adoptamos ideas en una relación de similitud, de causalidad o contigüidad y por ello agrupamos y nos agrupamos según estos regímenes. La corteza de estos árboles así como sus raíces, sus ramas y sus hojas, representan en el pensamiento un orden jerárquico que elimina otros mundos y otras disposiciones. El árbol o raíz, inspiran una triste imagen del pensamiento que no cesa de imitar lo múltiple a partir de una unidad superior.

Vivimos en un pensamiento cotidiano que atiende a lo que se presenta tal cual es, a lo ya dado. Pero ¿Qué es lo ya dado?. Esta es una pregunta medular ya que lo dado es una fuerza, en tanto que propone un modo de producir la realidad. Proceder haciendo discursos sobre lo verdadero y lo falso, es un modo de producir la realidad, pero existen otras formas y otros modos de pensamiento.

Proceder haciendo discursos sobre lo verdadero y lo falso, es un modo de producir la realidad, pero existen otras formas y otros modos de pensamiento.

Toda la cultura arborescente nos ha hecho sufrir mucho. La distinción del bien y el mal, lo verdadero y lo falso, blanco o negro, hombre y mujer, ya no responden a las nuevas emergencias y a los devenires.

Nos hemos apropiado de lo natural, “naturalmente hombres, o mujeres, naturalmente monógamos”, entre otros supuestos contruidos, nombramos la naturaleza o la lingüística para la normalización, tomándola como algo cerrado, definitivo y absoluto. Lo “humano” es parte de la naturaleza que nunca es la misma, sino que es múltiple y se encuentra en constante movimiento.

Lo que está en juego en el rizoma es una relación con la sexualidad, pero también con el animal, con el vegetal, con el mundo, con la política, con el libro, con todo lo natural y lo artificial, muy distinta a la relación arborescente, todo tipo de devenires. (Deleuze y Guattari. 1988, p. 26)

Los sistemas arborescentes son sistemas jerárquicos que implican centros de significancia y subjetivación. Los dualismos son el enemigo necesario, son el mueble que continuamente desplazamos. El árbol se ha plantado en los cuerpos, ha endurecido y estratificado hasta los sexos.

El mundo deviene caos y el rizoma es un modo de pensar el mismo mundo en donde no existe ni un principio ni un fin, sino conjunciones de líneas que nos componen y nos envuelven.

Nos encontramos ante una crisis de los fundamentos, impulsando la creación de nuevos límites de lo pensable criticando al valor de verdad y la verdad como valor. El modo de enfrentarse a lo desconocido, ha cambiado.

El rizoma no presenta una separación entre el quién qué somos y aquello que queremos conocer ya que lo desconocido, lo que carece de respuestas también nos compone. Aquello que sentíamos cerca, esas múltiples voces que llegaban y no comprendíamos, aquello que nos generaba angustia por dicha lejanía, ha limitado nuestra capacidad de comprender. Por esto, regresamos cuestionándonos a nosotros mismos, por aquellas cosas que parecían últimas y secretas otorgándoles un nuevo lugar y propósito en el ejercicio del pensamiento. Es en este movimiento de pensándonos a nosotros mismos es que encontramos al rizoma

Annabel Lee Teles, escritora y filósofa uruguaya en su libro *Filosofía del porvenir* (2009) propone que *La ontología del Devenir* como sistema de pensamiento, quiebra la hegemonía del dualismo y propone nuevos modos de Ser, pensar y experimentar, posibilitando otras dimensiones de realidad y pensamiento. La ontología de nosotros mismos y del devenir pregunta por el quién qué somos, según las condiciones que posibilitan nuestras experiencias y que determinan los modos de ser ¿Qué puedo saber? ¿Qué puedo hacer? ¿Quién soy yo?. Proponiendo una forma de concebir al sujeto, ahora inmanente que crea y se crea. No mas causa y efecto, sino lo múltiple.

¿Qué somos hoy en la contingencia histórica que nos hace ser lo que somos? Una nueva visión sobre el Ser, afecta y es afectado, es un mundo atravesado por varios mundos, el Ser del devenir produce y al producir se produce y en tanto potencia productiva, expresa la multiplicidad.

Ser rizomorfo es abandonar una lógica de la falta y la causalidad para adoptar una nueva lógica de multiplicidad. El pensamiento se enfrenta a la transmutación de un “yo” conocedor, un yo que ya no es, sino que está siendo múltiple e inmanente. Un yo transmutado y atravesado por una multiplicidad de líneas y de fuerzas que se expanden en una experiencia sensible y afectiva del pensamiento. De este modo el “yo” podría considerarse una meseta. El ser se revela ya no como suelo sino como un sin fondo o abismo. La ontología del devenir es pensar al diferir como la única realidad del Ser, en tanto su disposición relativa. Se presenta como una pluralidad de elementos que se constituyen unos a otros y además se reconoce ese “algo” que lo excede y atraviesa de diversas maneras. Se presenta una reformulación de las condiciones bajo las cuales nos relacionamos con lo determinado, lo ya dado y sus condiciones de determinación. Es decir que lo indeterminado es su condición.

Los rizomas tienen su propio despotismo, su propia jerarquía en tanto que presentan diversas dimensiones y registros. Están compuestos de líneas de articulación, de segmentaridad, estratos, líneas de fuga, desterritorializaciones y territorializaciones; en su combinación e interacción se generan fenómenos.

Desde el rizoma no se busca un funcionamiento mecanicista, pero consta de una serie de principios. El primer y segundo son El Principio de Conexión y Heterogeneidad, refiriendo a que cualquier punto puede ser conectado con cualquier otro. Cada rasgo del mismo, remite a diversos elementos de distinta naturaleza conectados entre sí a través de distintas formas de codificación. Estas pueden ser formas políticas, biológicas, económicas, sociales, entre muchas otras, poniendo en juego diversos regímenes de signos y estatutos de las cosas. Un claro ejemplo es la Lengua.

Una lengua es una realidad esencialmente heterogénea. No hay lengua madre, sino toma del poder de una lengua dominante en una multiplicidad política. Un método del tipo del rizoma sólo puede analizar el lenguaje descentrandolo sobre otras dimensiones y registros. Una lengua solo se encierra en sí misma en una función de impotencia. (Deleuze y Guattari, 1988, p. 13)

La lengua está compuesta por diversos estratos, máquinas colectivas de efectuación, formaciones de poder, técnicas de dominación, formaciones sociales y expresivas, máquinas colectivas semióticas que constan de regímenes de signos. El sentido, la significación, las palabras, los signos, las voces, los códigos artificiales y naturales, son algunos de los componentes. En sí misma es un compuesto de agenciamientos, en una relación de reciprocidad de expresión y contenido que no pueden abstenerse a la concepción lingüística y lógica debido a que delimita diversas combinaciones finitas en lo que respecta a su práctica, pero la experiencia de la lengua, el acontecimiento de la palabra presenta una multiplicidad infinita.

El tercer principio es el de multiplicidad. Una multiplicidad no tiene sujeto ni objeto sino que tiene dimensiones, tamaños, determinaciones que no pueden aumentar sin que la misma cambie de naturaleza. Un agenciamiento es el aumento de dimensiones en una multiplicidad que a medida que aumentan sus conexiones, cambia de naturaleza. Lo rizomático presenta no solamente la multiplicidad en el exterior, sino que también refiere al hecho de “estar plural”, la multiplicidad en el interior, las infinitas voces que nos componen. Siempre es emergente y deshace toda pretensión de unívoco y estático. Este principio corresponde a la lógica del pensamiento rizomático o lógica de las multiplicidades. La lógica se establece bajo la forma de una multiplicidad o sistematicidad de lo abierto en donde este es lo indeterminado y por tanto caos. “Verdaderamente, no basta con decir, viva lo múltiple! Aunque ya sea muy difícil lanzar ese grito... Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo una dimensión superior, sino por el contrario, de forma más simple, a fuerza de sobriedad.” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 12)

Pensar lo múltiple requiere de una insistencia de volver a cuestionar aquello que se daba por sentado. Requiere de un posición crítica, política y afectiva que se encuentra siempre en movimiento en relación con la naturaleza, con los demás y con nosotros mismos. En un rizoma no hay puntos, no hay posiciones, solo hay líneas. Las multiplicidades se definen por el afuera, por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización, según la cual cambia de naturaleza al encontrarse con otras ¿Cuáles son las líneas que nos componen? ¿Cuáles nos estructuran? ¿Cuáles nos embisten? ¿Con cuáles generamos la huida?.

Una línea de fuga es el movimiento a otro sistema de pensamiento. Es decir, sacar una línea, desterritorializarla. En una estratificación una fuga es algo que pasa a una nueva territorialidad, donde ese algo sale a buscar el afuera, un nuevo territorio. No existe nada más activo que una fuga y ello no refiere a huir del mundo por desinterés, sino hacer huir algo, generando movimientos, un desorden, un corte en el caos. Actúa como punto de partida de una operación que no niega ni destruye, sino que impugna una legitimidad de lo que no es. Afecta lo que está siendo en una suerte de suspensión o neutralización propias para generar una apertura que vaya más allá de lo dado. Una línea de fuga siempre es transversal en un plano de inmanencia y lo transversal es el corte de la univocidad en las formas constituidas en el plano de experiencia sobre el cual todo se comunica y es allí donde se compone o no. “¿Qué es entonces una línea?: Es un signo que envuelve el tiempo, el elemento de base de una semiótica de la duración”. (Zourabichvili, 2003, p. 59)

El cuarto principio es de ruptura asignificante. El mismo refiere a que un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según ésta ruptura. Comprende líneas de segmentaridad por las cuales se organiza y se territorializa. Pero también tiene líneas de desterritorialización según las cuales se escapa. Hay rupturas en el cada vez que de las líneas segmentarias surge una línea de fuga que también forma parte. El rizoma es una anti genealogía, un devenir imperceptible, asignificante. “Continuar siempre el rizoma por ruptura, alargar, prolongar, alternar la línea de fuga, variar hasta producir la línea más abstracta y más tortuosa de n dimensiones de direcciones quebradas. Conjugan los flujos desterritorializados.” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 17)

En un territorio como plano de consistencia se encuentran todas las posibilidades de cambio. Todas las líneas de fuga externas a este configuran la probabilidad de movimiento. La línea de fuga creada deviene agenciamiento cuando dos elementos se encuentran provocando uno al otro una desterritorialización y una reterritorialización. La desterritorialización se da cuando un elemento deviene parte de otro elemento, dejando de ser para formar parte del otro.

La reterritorialización se da cuando un elemento al desterritorializarse está siendo parte del otro y está obteniendo otra función generando así un nuevo agenciamiento.

El quinto y sexto principio son el principio de cartografía y calcomanía. Un rizoma no responde a un modelo estructural o generativo, nada sabe de estructura o genética los cuales serían principios de calco. La lógica del árbol es una lógica de la reproducción que consiste en calcar algo que se da por hecho.

El rizoma es un mapa que no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo. Es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir modificaciones constantemente. El calco solo se reproduce a sí mismo. Conectar los calcos con el mapa y relacionar las raíces o árboles con el rizoma resulta de gran importancia, tomando las líneas de fuga que darán lugar a lo nuevo.

Habrá que apoyarse en una línea de fuga que permite fragmentar los estratos, romper las raíces y efectuar nuevas conexiones. Un árbol puede devenir rizoma, en su corazón, en el interior de una raíz. Hacer rizoma implica ampliar nuestro territorio por desterritorialización, extender la línea de fuga, es producir tallos y firmamentos que parecen raíces o que se conectan con ellas al penetrar el tronco.

Este concepto, este modo de experimentar el mundo, no solo logra desvelarnos por las noches, sino que nos transforma. Lejos de generar satisfacción o una sensación de completud, desconcierta, abre la noción de multiplicidad, metamorfoseando y lanzándonos al infinito. Penetrando en el pensamiento, desafiando lo hegemónico, rompiendo, desmembrando la idea de origen, de lo binario, de la racionalidad; el rizoma ofrece otros modos de pensar “eso” a lo que llamamos realidad, lo que se presenta tras su proceso de producción y constitución.

Lo rizomático no pone en cuestión lo verdadero o lo falso de una disciplina, sino que invita a interrogar ¿Habría una forma de ver correctamente, o nuestra visión es la correcta siempre y cuando devenimos visionarios de un territorio? ¿Cabrían otras formas de visualizar dicho territorio?.

La psicología abarca toda la multiplicidad de la experiencia humana, es decir que la psicología es una multiplicidad y por lo tanto siempre está en movimiento. Si la cerramos como una disciplina en tanto la producción de conocimiento que es capaz de generar, a lo experimental o a uno de los estratos que la componen, nos perderíamos de un sin fin de posibilidades de crear de nuevos mundos.

Pensar a esta disciplina desde un modo de pensamiento rizomático y múltiple, nos invita a cuestionarnos a nosotros mismos, otorgando preponderancia a la interrogación, desde una postura política y afectiva de producción de posibilidades. ¿Cómo generar otros modos? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de hacer nuevos mundos y cuáles son los modos que permitirán pensar sin cerrar esos mundos? ¿Cómo elaborar una operatoria o despliegue que nos desafíe en nuestra capacidad de comprender?

Los modos de vida inspiran maneras de pensar, los modos de pensamiento crean maneras de vivir. La vida activa el pensamiento y el pensamiento a su vez afirma la vida. “Pensar no tiene otro sentido que inventar nuevas posibilidades de vida, es decir nuevas formas de pensar y sentir. El pensamiento es intempestivo, inactual, erigido contra el tiempo y por venir.” (Mengue, 2008, p. 40)

La psicología en relación a los modos de pensamiento, ha presentado en diversos momentos modos de concebir la vida y al sujeto, tendiendo a separar y dividir, anulando la multiplicidad, aludiendo así a un modo de pensamiento arborescente en su transcurso disciplinar. No existe *tabula rasa* la cuál llenamos con nuestras experiencias y saberes. La hoja no está en blanco, sino que está atravesada y pintada por una amplia gama de colores, de líneas, de figuras, de historias que nos componen y descomponen. Existen un montón de líneas y de fuerzas que han hecho a la historia de la psicología. La psicología experimental, la psicobiología, psicología de la gestalt, psicoanálisis, psicología transpersonal, la psicología funcionalista, la psicología social entre otros, son algunos compuestos que hacen a la historia de esta disciplina. Toda disciplina tiene en su historia, momentos, discursos, organizaciones y agenciamientos en el devenir y en sus eventualizaciones. Estos modos no son desconocidos ni despreciados por lo rizomático.

Desvincular la historia de sí misma, para descubrir los devenires, que no son historia aunque revierten nuevamente a ella. Desvincular la historia del culto de la necesidad para hacer valer la irreductibilidad de la contingencia. Desvincular los orígenes para afirmar el poder de un medio y desvincular las estructuras para trazar líneas de fuga de territorialización y desterritorialización. El Devenir no es de la historia; todavía hoy la historia designa únicamente el conjunto de condiciones de las que uno se desvía para devenir, es decir para crear algo nuevo. (Deleuze y Guattari, 1993, pp. 96-97)

Desde una lógica de lo múltiple logramos conectarnos con las condiciones que hacen que determinadas verdades se establezcan y se vuelvan operativas, las cuales nos encasillan y nos otorgan una resolución inmediata que no tarda en desintegrarse, dejándonos desnudos nuevamente ante lo desconocido y dispuestos a generar nuevas conexiones.

La cuestión es cómo desde la disciplina psicológica se han organizado y creado formas de pensarnos a nosotros mismos. Cerrarse a un modo único de ver la realidad, sería eliminar la posibilidad de otros mundos perdiéndonos así de otras posibles composiciones.

La necesidad de pensar a la psicología como un rizoma en contraposición al árbol se debe a que el orden jerárquico, lo causal dentro de esta disciplina implica una captura. Un árbol si se corta de raíz muere mientras que el rizoma nunca para de crecer, siempre rebrota con nuevas líneas y puntos conectables entre sí.

El rizoma es el entre, un sitio en donde las cosas adquieren velocidad y en ese sitio es donde la psicología da lugar a lo nuevo y desarrolla su capacidad creadora.

“No hay nada más bello, más amoroso, más político que los tallos subterráneos y las raíces aéreas, la adventicia y el rizoma.” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 20)

Da lugar a lo nuevo, hacer advenir lo otro tras creación de problemas y preguntas

Toda disciplina creadora se enfrenta constantemente ante lo actual, lo interesante, lo otro. El orden ha cambiado tanto como la naturaleza de las creaciones, así como los problemas a los cuales supuestamente se debía dar respuesta. Nos encontramos constantemente ante la aparición de “lo otro”.

¿Qué sería entonces lo otro? Lo que se presenta como una efectuación, una discontinuidad en nuestra experiencia, la presencia de algo nuevo que no se presenta como sujeto ni objeto, sino otra cosa sensiblemente distinta. Un mundo posible, una pura posibilidad, que solo existe en su expresión, teniendo una realidad propia en tanto posible. Es decir que se otorga una realidad a lo posible, un concepto del “otro” que tan sólo presupone como condición la determinación de un mundo sensible. “El otro es un mundo posible, tal como existe en un rostro que lo expresa, y se efectúa en un lenguaje que le confiere una realidad.” (Deleuze y Guattari, 1993, p. 22).

La vida en transformación permanente nos permite apreciar que lo nuevo se realiza siempre, pero solo se capta cuando su fuerza comienza a consolidarse.

La psicología da lugar a la intervención, a la experimentación y a la invención de lo otro y esta última presenta una ruptura, un desorden en el ordenamiento.

Todo lo que refiere a una disciplina como la psicología presenta ciertos modos de construir subjetividad y por ello, existe la necesidad de concebir al sujeto desde una lógica de lo múltiple.

El sujeto del devenir en la experiencia nos impulsa a estar en una relación de creación y composición constantes y por ello es importante sostener una postura que nos permita encontrarnos con potencias ajenas y perdernos en nuevos flujos.

¿Para qué? es la pregunta política que nos desafía a la hora de pensar sobre el quehacer de la psicología ¿Cómo? ¿De qué modo? es la pregunta ética.

Pensar y hacer psicología desde una posición política y afectiva de producción de posibilidades, implica por un lado una exploración política que nos permita la evaluación de condiciones y efectos de composición, poniendo en cuestión las relaciones de poder en donde la jerarquía de estas relaciones es quien marca y constituye ciertos diagramas, bloqueando posibles flujos e impulsando el paso de otros.

Esta exploración requiere de un ejercicio constante de experimentación colectiva que nos permita operar de un modo que atienda a lo nuevo para “la elaboración de un conjunto de condiciones que tiendan a hacer posible la composición de una pluralidad de vidas en continuo estado de variación.”(Mengue, 2008, p. 24)

Por otro lado un posicionamiento ético ante lo que pasa y nos pasa, permite capturar al acontecimiento para la formulación de lo problemático y asimismo la insistencia de búsqueda que esto conlleva. Una posición que nos da la posibilidad de hacer advenir lo otro.

Crear, dar lugar a lo nuevo es atender a la experiencia del otro, decir al otro o hacia el otro. Es aquí donde reside esa singularidad y novedad sin las cuales no habría ninguna invención. “*Una invención es aquello que viene por primera vez*”. (Derrida, 2014, p. 90).

Se inventa produciendo nuevas posibilidades de pensamiento y operatorias. La experiencia del otro como invención refiere a nombrar algo que nunca antes había sido nombrado, algo que por primera vez se problematiza o se cuestiona, una pregunta que jamás ha sido enunciada, la captura de un acontecimiento y otras a veces es retornar a lo mismo, a un problema ya construido o una pregunta que ya había sido planteada.

¿Cómo posicionarse éticamente frente a la vida y los nuevos problemas, los nuevos devenires, las nuevas incertidumbres? ¿Cómo pensamos? ¿Desde dónde nos posicionamos?

Pensar la psicología como rizoma es una necesidad debido a la posibilidad de exploración de lo múltiple y la elaboración de lo problemático, en una disposición ante lo que se da en el acontecimiento marcando el devenir de lo novedoso. La psicología como disciplina hace valer ese otro, lo captura y lo transforma en una invención, un objeto del pensamiento.

Existe una necesidad de invención de interrogantes y problemáticas que actúen como agentes de cambio en nuestros modos de ver la realidad. Los horizontes trazados por nosotros mismos ya no armonizan nuestros paisajes, no abren el mundo sino que lo cierran, eliminando la posibilidad de esbozar nuevas líneas con nuevas texturas y nuevos colores.

Por ello dicha necesidad se une al deseo de saber y a la insistencia de búsqueda del saber que nunca vamos alcanzar. Deseo de inventar, descubrir, crear, imaginar, producir nuevas posibilidades e inventar nuevos mundos. Deseo de deconstruir y de producir nuevas convenciones y performatividades que desafíen las normas, transformando e instituyendo otras que atiendan a lo posible y al advenir de lo nuevo en el acontecimiento tras la creación de nuevos problemas y preguntas. Crear problemas y generar preguntas siempre nuevas puede considerarse el objeto de la psicología en tanto análisis, es decir abrir el rizoma de un problema.

A los problemas hay que inventarlos, fabricarlos o más bien crearlos, por esto cabe preguntar ¿Qué es un problema para la psicología?

La problematización en una disciplina como la psicología es un proceso que hace que “algo” se vuelva objeto del pensamiento. Por ende un problema es un tipo de creación y es un trabajo del pensamiento que presenta una serie de condiciones que lo definen como tal. Deleuze afirma (2005, p. 301) “Pensar es experimentar, pero la experimentación es siempre lo que se está haciendo: lo nuevo, lo destacable, lo interesante, que sustituyen a la apariencia de verdad y que son más exigentes que ella”.

Los problemas no vienen preparados de antemano y no desaparecen en la medida que aparecen sus respectivas soluciones. Los mismos deben ser sometidos a un proceso de problematización ya que los mismos son construidos. No son una consecuencia directa de un suceso histórico, ni una experiencia directa de procesos sociales, económicos y políticos. Un problema siempre tiene la solución según las condiciones que lo determina, por esto no le pertenece a un sujeto.

La verdadera libertad se encuentra en la creación y constitución de los mismos problemas así como en la revisión de las múltiples líneas y las condiciones que los constituyen.

El acontecimiento es la esencia, representa un estado de las cosas en el rizoma de un problema que es múltiple. El acontecimiento es lo problemático y problematizante. “El modo del acontecimiento es lo problemático. No debe decirse que hay acontecimientos problemáticos sino que los acontecimientos conciernen exclusivamente a los problemas y definen sus condiciones”. (Deleuze y Guattari, 2005, p. 85)

Lo problemático es el acontecimiento y él mismo se compone de un conjunto de puntos singulares, una multiplicidad de puntos sensibles. Los puntos desaparecen, desbordan, mutan, cambian y por ello las singularidades se desplazan y se transforman. Por ello es preciso “Problematizar los acontecimientos humanos y desarrollar como acontecimientos las condiciones de un problema.” (Deleuze y Guattari, 2005, p. 86)

El acontecimiento es un punto de inflexión que cambia el sentido de una línea dando lugar a lo nuevo, desafiándonos en la creación y adhesión de nuevos conceptos institucionales y colectivos. Representa esas líneas de fractura que rompen con la estructura, es lo que nos hace estar constantemente en movimiento. Estar a la altura del acontecimiento posibilita que el encuentro con otras entidades genere cosas inesperadas. Los acontecimientos se encarnan en hechos y en situaciones pero siempre hay algo del mismo que escapa de su efectuación que no puede ser atrapado por la historia en su lineal sucesión de presentes.

Como plantea Lee Teles (2009), puede que nada cambie o parezca cambiar en la historia, pero todo cambia en el acontecimiento, inclusive nosotros mismos. Según Deleuze es un *salto*, una discontinuidad en nuestra experiencia, es la aparición de algo distinto. Es el entre, el resultante de la convergencia entre lo que pasa y el sentido. Es allí donde se generan movimientos de diversa magnitud, expandiendo la realidad, trasmutándola, transformándola, problematizándola. Se efectúan en nosotros, nos esperan y nos aspiran.

Los acontecimientos presentan una doble estructura. Por un lado está el momento presente de su efectuación, es donde se encarna en un estado de las cosas tal como puede ser un individuo y por otro, los mismos se presentan impersonales, pre-individuales, neutros e infinitivos. El acontecimiento puede ser abordado, capturado de múltiples maneras.

¿Por qué es importante atender al acontecimiento? Ir construyendo un camino en esta formación implica posicionarse ética y políticamente ya que inherentemente ocupamos un lugar de poder y operamos desde allí. Por ello es importante tomar una posición dentro del acontecimiento y estar a la altura del mismo. Existe la necesidad de instituir un modo que dé lugar a lo otro para la creación y composición de nuevas posibilidades. Esta pregunta permite tomar contacto con nuestras prácticas y experiencias.

Lo posible no es algo ya dado sino que hay que crearlo tras la realización de nuevos signos, lenguajes y gestos que se efectúen en agenciamientos.

Los problemas abren un horizonte de sentido y sustentan su creación. Romper con las representaciones y con las reglas ya predispuestas sería un juego en el que el pensamiento se ve enfrentado al sentido del transcurso de las cosas que nos pasan, lo que solo puede ser pensado abriendo la posibilidad de que un problema se torne objeto específico de pensamiento.

Hay un montón de líneas que nos componen y descomponen en lo que somos y hacemos que nos pondrán ante distintos problemas y el hecho de visualizarlas nos da la posibilidad de generar nuevos sentidos, cambios, generar movimientos.

¿Cuáles son las implicaciones entre el sentido y el pasar? ¿Qué es lo que pasa y en qué sentido?. Uno no se instala de golpe en el sentido, ya está instalado. Es preciso hacer del mismo el objeto de una nueva proposición. “Pensar así el sentido no es sino pensar el acontecimiento: ese morir que pasa y se hace muerte, esa muerte que hace presente el problema eterno del morir.” (Morey, 1987, p. 19)

A partir de la pregunta es que podemos dar lugar a lo nuevo, una variación en un sujeto, un nuevo pensamiento, una nueva afección. El sujeto es un rizoma y por lo tanto la pregunta es la herramienta para abordarlo.

Preguntar es buscar, es ir al fondo radicalmente y trabajar en el. Es experimentar poniéndonos en el lugar de la imposibilidad y el hecho de pensar en nuestra propia imposibilidad es transformación. El reconocimiento de lo imposible es movimiento, es salirse del lugar, alejarse. Otorgarle un sitio a lo imposible es dotarlo de posibilidad.

El contacto con la propia ignorancia toma un aspecto esperanzador, porque hasta que no tomamos contacto, no podemos saber. Solo podemos tomar posicionamiento para el contacto, posicionamiento de exposición, es decir abrir fronteras en una práctica política y afectiva de producción de posibilidades. ¿Cómo encontrar esa línea de fuga desde la cual pensar? ¿Qué modos de pensamiento posibilitarían abrir esa frontera?.

Existe la necesidad de cuestionar lo ya dado y en dichas interrogantes no se intenta encontrar respuestas, sino hacer temblar las respuestas instituidas que surgen en los acontecimientos, derrumbando y deconstruyendo aquellos límites que cierran el mundo para desplegar nuevas zonas de incompreensión ramificadas cada vez más amplias. “La pregunta es el deseo del pensamiento.”(Blanchot, 2008, p. 13)

Generar preguntas tiene algo de lo mágico ¿quién soy, quiénes estamos siendo, cuáles son en definitiva nuestros colectivos y cuál será nuestra nueva fuga? La pregunta en contraposición de la afirmación hace sitio al vacío y otorga el instante en el que todo está pendiente abriéndose la pura posibilidad. “La respuesta es la desgracia de la pregunta”. (Blanchot, 2008, p.13)

La pregunta es el movimiento por el cual lo indeterminado se mantiene en la determinación como pregunta, por ende siempre es inacabada, desviandonos de ella y de nosotros mismos. Somos creadores de la pregunta y ella se aplica a nuestro tiempo siendo a su vez nuestra posibilidad, viene de nosotros y apunta a nosotros. Preguntar es un acto apasionante que presenta cierto grado de abstracción que puede generar cierto pánico ante su propio estado de incertidumbre. Hay preguntas explícitas y otras que nunca llegan a plantearse, porque no tienen palabras pero se sienten.

Preguntar es el movimiento de la huida sobre el ruido que genera el saber. Como acto político y creación nos permite abandonar lo propio, abrimos a la posibilidad y escapar de ese loco deseo de estar narrandonos constantemente tras un conjunto de discursos normalizantes. Es huir de las narrativas de la normalidad que dejan afuera lo otro. Es huir de nosotros mismos.

Alejarse del territorio en la pregunta, nos permite encontrarnos en puntos de convergencias, en nuevos territorios, distintos y distantes. Por ello es necesario migrar y volver para producir la diferencia.

Somos rizomas, contingencias, azares, palabras y silencios, acontecimientos. Somos problemas y creadores de los mismos, cuestionadores que retornamos constantemente a una serie de preguntas que nos desafían. Pensarnos a nosotros mismos, cuestionarnos así como a la misma psicología nos posibilita dejar advenir lo nuevo.

Retornar a la pregunta ¿Que es la psicología?

Así pues retornar a la pregunta ¿Qué es la psicología? Nos invita a un ejercicio de interrogación constante. No deja de desafiarnos y de salir a la superficie, otorgándonos la libertad de creación que se impulsa tras la necesidad de cuestionar a esta disciplina ¿Qué es lo que hacemos?.

“La psicología es un campo múltiple, donde no podemos buscar una definición final sobre su naturaleza disciplinar... el modo de entender nuestra profesión se define con su ejercicio, la experiencia su acontecimiento”. (Granese, 2018, p. 15)

En este ejercicio de pensamiento es donde podemos apreciar su carácter de ciencia de arte y de filosofía. La psicología tiene un carácter científico en cuanto a la producción de conocimiento tras un ejercicio constante de investigación. Presenta un estilo artístico en la creación y composición de nuevos problemas y preguntas así como en sus modos de intervenir haciendo visibles fuerzas que no lo eran hasta entonces.

La relación con la filosofía es a través de lo problemático que se esboza en el plano de inmanencia como algo notable, interesante y no como una esencia en si. Analizar un problema es trazar su plano.

Las creaciones responden a una emergencia, una especie de grito que es un llamado a la filosofía, una especie de grito que debe ser encontrado en un concepto o en una imagen de pensamiento que lo albergue. Esos gritos son los que nos recorren, nos molestan y nos impulsan a la creación.

En las creaciones conceptuales aparece un vocabulario y una sintaxis que puede alcanzar entidades infinitas, sublimes o de gran belleza. Así como un grito es transformado en un concepto en filosofía podría transformarse en un problema o en una pregunta para la psicología.

Las prácticas psicológicas también presentan algo de lo extraordinario en el como si... El hecho de ver la tormenta detrás del vidrio, lo que se da en ese algo que nos supera, nos aterroriza y nos encanta. Una potencia infinita muy cercana a lo sublime. Aquello que es desconocido, lo que no podemos responder y donde nuestros sentidos se ven afectados, despertando nuestra libertad en la creación de nuevos problemas y preguntas.

Los modos de pensamiento ahora rizomáticos marcan un nuevo devenir, un nuevo estar en este mundo y una nueva postura frente al caos, frente a lo más bello y lo más terrible, frente a lo desconocido y lo que nos conforta. Los gritos albergados en conceptos, en problemas y preguntas volverán a ser destituidos por nuevas emergencias.

Cada quien como profesional marca un territorio que siempre tiende a la desterritorialización, nuestras actividades se ejercen en la medida en que resonamos en un grito. “La profesión, el oficio, la especialidad implican actividades territorializadas pero pueden también separarse del territorio para construir en torno a ellas un nuevo agenciamiento.” (Deleuze y Guattari, 1994, p. 331)

Esbozar la pregunta ¿que es la psicología? es el punto de inflexión donde nos suspendemos, nos detenemos por un momento y se abre un espacio en donde el pensamiento se despliega y se expande. Un espacio vacío que se torna propicio para la creación

Retornar a ella es experimentar, atender a la multiplicidad y abrir el rizoma de esta disciplina. Es un acontecimiento y una emergencia de ahondar en la imposibilidad de responder. Es una invitación a crear dando lugar a lo otro, es hacer la novedad.

Las líneas que nos atraviesan y nos componen son las herramientas para analizar esta pregunta que no puede cerrarse y tampoco puede dejar de ser planteada.

Bibliografía

- Blanchot, M. (2008) *La conversación infinita*. Madrid: Arena Libros.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1988). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: PreTextos.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama
- Deleuze, G. (2005) *Lógica del sentido*. Editorial Paidós.
- Teles, A. L. (2007) *Una filosofía del porvenir. Ontología del devenir, ética y política*. Montevideo: Espacio de Pensamiento.
- Restrepo, E. (2008) *Questions of Method: "Eventual Ization" and Problematization in Foucault*. Tabula Rasa
- Zourabichvili, F. (2007). *El vocabulario de Deleuze*. Buenos Aires: Atuel.
- Lapoujade, D. (2016) *Deleuze, Los movimientos aberrantes*. Editorial Cactus
- Lazzarato, M. (2006) *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Mengue, P. (2008) *Deleuze o el sistema de lo múltiple*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Derrida, J. (2014) *Invenções del otro*. En Psychè. Buenos Aires: La cebra.
- Granese, A. (2018) *Análisis de la implicación*, Universidad de la República, Montevideo.
- Foucault, M. (2013) *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, México: Siglo veintiuno editores.
- Rey, J. (2015) *El acontecimiento en las prácticas psicológicas*. Universidad de la República, Montevideo.

Videos

Gill Deleuze ¿Qué es un acto de creación?

<https://www.youtube.com/watch?v=dXOzcexu7Ks&t=2012s>

Entrevista a Foucault 1965 - Psicología y Filosofía

<https://www.youtube.com/watch?v=FsgDpUYQQJM&t=277s>

